

Es el momento de concretar unas positivas relaciones entre Europa y América Latina*

JUAN OSCAR USHER TAPPONIER**

El momento actual es particularmente propicio para la realización y concreción de relaciones entre Europa y América Latina.

Permítanme, señores, iniciar esta exposición con una observación de carácter general.

La segunda guerra mundial, dejó a Europa en una situación de destrucción, no sólo física sino también moral y culturalmente. Por los graves perjuicios inferidos a las instituciones y personas, se produjo un viraje circunstancial de las relaciones latinoamericanas hacia Estados Unidos.

Antes de la segunda guerra mundial, Europa era como el espejo en el que se miraba América Latina, no solamente en el orden cultural, de tanta influencia y trascendencia en nuestro continente, sino también en el orden económico, social y político, a tal punto que las naciones latinoamericanas comenzaron, incluso en lo político, a imitar los modelos europeos.

La segunda guerra mundial, con sus desastrosas consecuencias para Europa, hace que este punto de referencia para los latinoamericanos desaparezca, volviendo los ojos hacia los Estados Unidos.

* Trabajo presentado en el encuentro de rectores de Europa y América Latina reunidos en la sede de la Unión de Universidades de América Latina - México 1988.

** Sacerdote paraguayo, rector de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, Paraguay, vicepresidente de la Unión de Universidades de América Latina, Udual.

Estados Unidos irrumpe por esta circunstancia con gran fuerza en su influencia en los diversos continentes; y naturalmente, nosotros, los latinoamericanos, no fuimos ajenos a esa influencia.

Así vemos cómo nuestros intelectuales, tecnólogos, políticos, etc., buscan los modelos en el estilo norteamericano.

No solamente es una influencia de tipo político, económico y social, sino que se extiende también al campo cultural.

Las universidades norteamericanas abrieron sus puertas a numerosos aspirantes a títulos superiores, latinoamericanos que emigraron a los Estados Unidos, lo que constituyó y sigue constituyendo un gran perjuicio para nosotros los latinoamericanos, por cuanto que muchos de estos emigrantes, estudiantes de pregrado o de posgrado, encontraban y encuentran, naturalmente, mejor ambiente de trabajo y de investigación en los Estados Unidos y se quedan allí a trabajar, privando a América Latina de sus servicios.

La fuga de cerebros, esta especie de cáncer que carcome los países menos desarrollados, se ha dejado sentir con gran fuerza, con gran violencia, en Latinoamérica, a tal punto que realmente constituye un problema sumamente grave para las naciones latinoamericanas. Las mejores cabezas, los más preparados, los mejores investigadores, buscan, o buscaban, por lo menos, el horizonte norteamericano.

Europa se recupera, y comienza nuevamente a hacer sentir su influencia en el mundo nuestro; no solamente en el mundo nuestro (el latinoamericano), sino también en los otros continentes, como Asia y Africa.

Europa no solamente se recupera económica, política y socialmente, sino también recupera su liderazgo cultural.

Y en una natural puja de influencias entre Estados Unidos y Europa, ésta irrumpe con gran fuerza en los países latinoamericanos.

No podemos negar que actualmente en América Latina, los intelectuales europeos, cualquiera sea el campo en el que actúen, gozan de gran predicamento.

Eso, por una parte. Por otra, los propios latinoamericanos estamos rompiendo, de alguna manera, el monopolio cultural de los Estados Unidos para dirigir la mirada hacia nuestra vieja Europa. Por lo tanto, se está cumpliendo en este momento una especie de reencontro de Latinoamérica con sus orígenes culturales, políticos, e incluso raciales.

Creo que hay otro elemento importante que ha de tenerse en cuenta en este relacionamiento América Latina y Europa, y es el siguiente: Hasta ahora Europa ha mirado con cierto paternalismo a América Latina, y esta situación fue aceptada evidentemente por nuestro continente en general como una situación a la que no podía escapar. Sin embargo, en la actualidad podríamos decir que América Latina ha tomado conciencia de que también hay algo que puede aportar; y no solamente recibir de Europa, y por lo tanto, la posibilidad de cooperación entre los países europeos y latinoamericanos, y en nuestro caso concreto entre universidades, se haría ya a nivel de iguales, y no de desiguales; sin ningún tipo de desconianza o espíritu de defensa por parte de los latinoamericanos.

Todas estas circunstancias y otras más que podríamos traer a colación en esta exposición, hacen que el momento de concretar relaciones Europa-América Latina sea sumamente propicio y esperanzador. Las circunstancias se dan, y todos aquellos elementos negativos que influyeron en este distanciamiento entre América Latina y Europa, principalmente la segunda guerra mundial y sus consecuencias, han desaparecido; más aún, encontramos ahora a una América Latina más madura, más consciente y más crecida, sobre todo en el orden cultural.

Estas reflexiones no llevan la intención de renegar de un pasado inmediato, nuestras relaciones con Estados Unidos, sino de enriquecernos con el reencuentro con nuestros orígenes y los valores que contienen.

América Latina, la nueva nación, nace en el encuentro de las culturas, indígena y europea, y las luces y sombras de esas culturas se han reflejado normalmente en toda su historia: el barroco hispano-nativo y la mentalidad de la ilustración son elementos constantes y actuales del *modus* latinoamericano. De ahí la riqueza de sus valores culturales.

A pesar de que en un momento dado se produjo en estas latitudes un encandilamiento por una geopolítica, donde se manejaron criterios eficientistas de tipo económico y político, hoy, después de tomar conciencia de las limitaciones y sombras de esa propuesta civilizatoria, creo que se redescubre el valor del encuentro de culturas.

De ahí que debe primar una reflexión geocultural sobre la geopolítica y aventurarse a construir una nueva civilización.

El continente latinoamericano, como en las últimas décadas, ha entrado a pisar fuerte dentro del esquema geopolítico a que hacemos referencia. Esto es indudable, basta seguir superficialmente los acontecimientos mundiales para darse cuenta de la incidencia latinoamericana en ellos.

En el orden cultural se está viviendo el mismo fenómeno, las letras, la música, las investigaciones socio-culturales y el progreso científico, son cifras significativas en el concierto universal. Y este aporte tiene personalidad propia y no un mero reflejo e imitación.

La cooperación entre América Latina y Europa debe plantearse desde un marco de geocultura para que sirva a la construcción de una nueva sociedad.

En este enfoque, Europa necesita de América Latina como ésta de aquella. El Consejo Europeo de la Comunidad Económica, en su Declaración de La Haya, emitida al término de la cumbre celebrada el 26/27 de junio de 1986, reafirma su voluntad de reforzar y desarrollar las relaciones con América Latina. Entre las razones que apuntalan esta voluntad se dice en la declaración que América Latina cuenta con gran potencialidad para contribuir activamente en la búsqueda de un mundo más seguro y pacífico. Y el Grupo de Embajadas Latinoamericanas ante la Comunidad Europea en Bruselas (GRULA), en un documento dado a conocer en mayo próximo pasado, afirma que lentamente se viene superando esa asimetría tradicional en el tratamiento que se otorgan mutuamente la Comunidad Europea y Latinoamérica, el relacionamiento solía tener carácter secundario para Europa y fundamental para Latinoamérica.

Dentro de este esquema, proponemos una nueva alianza y la generación de un nuevo polo cultural europeo-latinoamericano, donde las universidades deben tener un rol protagónico.

Esto no se ha comprendido en los decenios anteriores, las universidades europeas prefirieron relacionarse con los grandes centros mundiales de investigación, prefirieron contactos con Harvard, con Tokio, para estar en la carrera tecnológica, mirando a las universidades latinoamericanas como segundas, dentro de una polí-

tica exterior de abrir mercados, olvidando la solidaridad y sobre todo la realización de una unidad cultural que las enriquezca mutuamente.

Por todo eso, pensamos que el punto de partida para una nueva propuesta civilizatoria es cambiar la geopolítica por la geocultura, y esto es un cambio de mentalidad, tanto en Latinoamérica como en Europa, ambos deben dejar el espejismo de los avances tecnológicos y la carrera loca por la imitación y buscar un nuevo modo de hacer humanismo, un modo nuevo de hacer desarrollo.

Permítanme concretar mi pensamiento en tres proposiciones:

Primera proposición:

Cambiar geopolítica por geocultura, comprender la raíz cultural común de nuestro pueblo y de ahí generar un nuevo tipo de alianza, donde se beneficien mutuamente dos grandes espacios de la humanidad, basado en la revolución que estamos viviendo, que no es tecnológica, sino cultural, porque afecta los modos de comportamiento, de organización social y de producción y en consecuencia, la relación entre personas.

Segunda proposición:

El desarrollo es cuestión de hombres (Juan Pablo II). Eso significa, que los modos anteriores de cooperación, gestadas por burocracias gubernamentales, si no van acompañadas de una filosofía y una pedagogía de encuentro, no sirven para una aventura cultural.

Es necesario la presencia de europeos que vengan a Latinoamérica a compartir las vicisitudes de llevar adelante un proyecto y la presencia de latinoamericanos en Europa que compartan con ellos la aventura de gestar nuevas historias, nuevas tecnologías y así se irán generando toda una suerte de interligaciones, una manera nueva de entender la historia.

Pero la cooperación así entendida debe ser ensayada primeramente por las universidades, porque son organismos no gubernamentales, que por sobre la frialdad de un paquete de cooperación, pueden entender al desafío como una cuestión de hombres, en cenáculo de formación, convertirse en paradigmática y finalmente, ejemplificadora para la cooperación intergubernamental.

Así, la cooperación significa un encuentro cultural, entre culturas idóneas que tienen que aportarse mutuamente.

Tercera proposición:

Este encuentro solidario tiene distintos modos o niveles. En primer lugar es necesario compartir el patrimonio del saber, la información.

En segundo término, es también importante e imprescindible, compartir la investigación, realizándola a distancia, entre grupos latinoamericanos y grupos europeos, compartir una misma búsqueda significa cogestar la historia.

Tercero, es necesario compartir recursos humanos y financieros. Todos sabemos que en Latinoamérica los fondos destinados a la investigación y a la cualificación de recursos humanos están limitados por razones de escasez presupuestaria, por tanto, compartir esos recursos con nuestros aliados será de invaluable valor para recuperar nuestros cerebros o evitar su fuga.

Quisiera descender al campo más concreto del modo de realizar esta cooperación o encuentro entre universidades latinoamericanas y europeas.

Resulta un poco difícil establecer estas relaciones por la falta de conocimiento que existe entre universidades de ambos continentes, dado el número y variedad de las mismas. Por lo tanto, propondría algunas guías apenas indicativas de cómo encausar las relaciones entre universidades de ambas orillas.

Esto se puede establecer a diversos niveles

- 1o. Indudablemente, este encuentro de la UDUAL con los europeos puede ser un punto de partida de colaboración institucional de ambas organizaciones para establecer contactos concretos y determinados.

Este relacionamiento debe continuar y ser fortalecido con emprendimientos comunes, no solo a nivel institucional general, sino también a nivel institucional concreto (universidades).

Nuestra creatividad sabría encontrar la filosofía y pedagogía de este encuentro.

- 2o. La UDUAL y el Consejo de Europa, podrán servir de enlaces y promotores de relacionamiento entre universidades.

Esto funcionaría así:

Las universidades europeas que buscan relacionamiento o convenios con universidades latinoamericanas recurrirán a la UDUAL para que ella a través de su conocimiento de nuestras

universidades, pueda encausar las aspiraciones de las universidades pretendientes de relación con universidades latinoamericanas; para eso naturalmente la universidad europea tendría que expresar bien claramente los campos, el estilo y el modo en que quiere hacer este convenio, la UDUAL por su parte, daría o contestaría con las posibles opciones de universidades que puedan realmente aportar algo en el campo requerido. Y viceversa, de la misma manera, podrían las universidades latinoamericanas dirigirse al Consejo de Europa solicitando la conexión con algunas universidades en las mismas condiciones a que hemos hecho referencia para el relacionamiento de universidades latinoamericanas o europeas.

30. Otro camino podría ser, que las dos entidades, la UDUAL y el Consejo de Europa, oficialmente y a través de sus respectivas secretarías y organismos, busquen y contacten las universidades de ambos continentes.
40. Tal vez sea interesante buscar un nuevo estilo de relacionamiento entre universidades, que se aparten un poco de lo que es tradicional, que suelen ser esos convenios muy generales sobre investigación, intercambio de profesores, alumnos, etc., propondría algo con más calor humano; crear el movimiento de universidades hermanas. Estas se comprometerían a trabajar juntas, en una cierta integración de los trabajos, ya sea de investigación o de enseñanza y participarían en el desarrollo mutuo.

Esta hermandad de universidades buscaría el mutuo crecimiento y el compartir los bienes, no solamente intelectuales universitarios en general, sino incluso de infraestructura, que beneficiaría a ambas entidades.

Vaya un ejemplo: pongamos que una universidad quiera hacer una investigación cualquiera sea el tipo de la misma, la universidad hermana pondría a disposición de su hermana no sólo el material básico, como bibliotecas, equipos, insumos, sino también personal especializado, naturalmente, sin costo, compartiendo los resultados y beneficios de la misma.

O si miráramos el campo de intercambio de profesores o de alumnos: ¿No podrían recibir las universidades hermanas a los alumnos intercambiados, absolutamente sin costo, me

refiero naturalmente a la matrícula y a los pagos de los aranceles por los estudios? ¿No podrían los profesores que se vayan a la universidad hermana, seguir conservando sus propios sueldos en la universidad de origen y sean recibidos en la universidad hermana, percibiendo al mismo tiempo en esta, el sueldo correspondiente a ese país? Esto incentivaría, incluso desde el punto de vista económico, el deseo de cooperación y de intercambio.

Esta enumeración sirva solamente de ejemplo de cómo se puede realizar un contacto que establezca mayor intimidad y mayor acercamiento entre las universidades latinoamericanas y europeas, naturalmente que la imaginación y la creatividad de nuestras universidades encontrarán otros modos y medios para la realización de esta hermandad.

Es muy difícil determinar campos concretos de cooperación porque esto depende fundamentalmente del interés de cada una de las universidades que van a ponerse en contacto, son realmente infinitos y por lo tanto la elección de universidades socias o hermanas o la realización de convenios de intercambio responderán a los intereses de cada una de estas universidades.

Por eso creo de mayor importancia, saber encontrar el interlocutor válido para iniciar esta hermandad.

No he ofrecido más que algunas pistas para la discusión de la posibilidad de cooperación de América Latina hacia Europa y de Europa hacia América Latina, el diálogo que tengamos podrá profundizar estos aspectos y encontrar otros nuevos que enriquezcan este intercambio que estamos comenzando y que espero sea fecundo y fructífero.